

Pierre Déom, explorador de la naturaleza cercana



Pierre Déom, micrófono en mano, se dirige a un grupo de seguidores durante la reunión de los clubes CPN (Conocer y Proteger la Naturaleza) celebrada en Bouli aux-Bois (Francia) en 1989.

La vida de Pierre Déom sufrió un cambio brusco cuando las historietas que dibujaba como material didáctico para sus alumnos alcanzaron tanto éxito que le permitieron convertirlas en una publicación semestral, con miles de seguidores en todo el mundo. Cambió las aulas por una casa en el campo, donde trabaja como un ermitaño en lo que más le gusta: escudriñar los pequeños acontecimientos cotidianos que nos brinda la naturaleza.

■ Texto y fotos: Benigno Varillas

Los seis meses que 152.000 personas esperan a que Pierre Déom acabe y envíe cada uno de sus nuevos trabajos se hacen largos. Pero no les queda más remedio. Mil horas necesita este artista y escritor naturalista para confeccionar uno de sus cuadernos de divulgación. Siempre sobre la naturaleza que tenemos más cercana, a la que solemos mirar **pasivamente**. Cada número es una obra maestra. Unas 300 horas se le van ya sólo en documentarse. Cuando a Pierre se le ocurre un nuevo

tema, se pone en marcha un dispositivo por el cual llegan a sus manos decenas de libros, separatas de artículos de revistas científicas, fotos y películas hubidas y por haber que tratan de ese animalo planta que va a ser protagonista de una de sus monografías divulgativas. Con 152.000 suscriptores de su obra semestral, Déom se permite el lujo de tener documentalistas trabajando permanentemente para él en el rastreo de la bibliografía necesaria para que, lo que parece increíble



cuadernos para niños, sean verdaderas revisiones exhaustivas sobre las especies que trata. Hasta

tal punto que muchos investigadores los leen con ilusión, porque *La Hulotte* (El Cárabo, en su versión española) siempre los pone sobre la pila de algún dato científico novedoso. En España, Fernando González Bernáldez, Miguel Ángel García Dozy, Joaquín Araujo, Jesús García o Juan Mayol, por poner algunos ejemplos de eruditos naturalistas, eran o siguen siendo firmantes seguidores de estos cuadernos.

Cada ejemplar de *La Hulotte* supera al anterior y eso sucede desde 1971, cuando a este maestro de escuela se le ocurrió hacer unos dibujos y unos textos llenos de humor para transmitir a sus alumnos el interés por conocer y proteger la naturaleza. Aquellas hojas grasadas castraron tanto a sus alumnos y a otros profesores de su centro de enseñanza, situado al norte de Francia, que aquí fue su primer y último destino como maestro. Tanto se popularizaron entre los profesores y los alumnos sus historietas didácticas, que al llegar al quinto cuaderno tuvo que grapar ya 2.000 tacos de fotocopia. La tarea ocupaba más tiempo del que se supone cabe destinar a preparar unas clases. Pero dibujar y divulgar le gustaba. Así que tomó una decisión aparentemente arriesgada. Solicitó una excedencia y alquiló el viejo caserón de una escuela pública, tiempo atrás clausurada, en la diminuta aldea de Bouchaux-Bois, en Las Ardenas, cerca de la frontera belga, un lugar rodeado de bosques de robles, hayas y abetos, salpicado de prados y charcas. Había nacido "la revista más leída de los gueros", *La Hulotte*, realizada en solitario por lo que fue revelando como un artista genial y un conuato capacidad de crear personajes, escenas tan realistas verídicas para transmitir datos científicos densos y

Ptagonistas reales

A las 1.000 horas de trabajo por cuaderno, hay que pasar como mínimo en el campo Pierre Dicom (publicada una hora al día por lo menos) en los días que median su casa. Paseo y observa sobre amanecer, lo que más tarde dibujará a pluma con amansame y perfección científica. Nunca ha dicho nada que él mismo no haya observado día a día, adivina por develar secretos de las cosas más nimias reales que le rodea. Luego marcha con sabiduría, fruecan los datos de los investigadores con lo visto entero. De ese fino trabajo sale *La Hulotte*, que y tormente, con tres meses más de trabajo también paciente y laborioso de su traductora al castellano Teresa Vicetto, se transformará en España en *El Cárabo*, adaptado a los datos, gustos y experiencias del sober hispano, del que el número 58 ha visto luz el pasado mes de diciembre.

En el mundo francófono, Pierre Dicom es una gloria aclamada y apreciada. En el año 2001 la Academia Francesa, digna de un país acostumbrado a potenciar a los compatriotas que sobresalen, le concedió con el premio Jacques Lacroix por la contribución de *La Hulotte* en la lengua y la cultura francesa. Decenas de seguidores de Pierre Dicom peregrinan hasta la aldea de Bouchaux-Bois para reencontrarse con los protagonistas de su revista favorita y, en efecto, pasando por el bosque es posible toparse con el viejo roble de los cuadernos 6 y 14, las charcas del número 28, las albercadas de la portada del cuaderno 41 y, con suerte, las "almudras" del monográfico 30. Las cardas de los números 49, 50 y 51 se yergan frente a la ventana de su estudio y las golondrinas de las grujas del vecindario, que vuelven cada año a hacer sus nidos, salen retratadas al detalle en los números 45, 46, 51 y 54. Hasta el esqueto topo del monográfico 55-56 es un personaje real. Sorprende descubrir que muchos de los dibujos más famosos de *L. al falote* / *El Cárabohan* tenían un modelo al natural perfectamente plasmado sobre el papel.

La red de clubes CPN

Lo que ya es más difícil es ver a Pierre Dicom. Tirado por naturaleza, es casi imposible encontrarlo en ningún acto público o fuera de sus circuitos privados, celosamente guardados. Pero no sólo por timidez. A Pierre Dicom le faltaban años de vida para conocer todo lo que le interesa de los misterios que encierra la naturaleza concreta, esa que vemos a diario—las que la ven, porque muchos ni eso, aunque la tengan delante—y de lo que no sabemos casi nada, o absolutamente nada. Al punto que, en los 33 años que lleva haciendo *La Hulotte*, su mujer recuerda que sólo una vez compartió una cazavaca y se fueron, "de vacaciones". Llegaron a adelantarse poco más de 200 kilómetros en territorio belga y pronto decidieron darse la vuelta: "A Pierre no hay quien le aparte de su bosque y de su trabajo", dice Christine Dicom resignada.

¿Vacaciones? ¿Qué es eso para alguien que vive eternamente disfrutando de lo que más le gusta? Sacar su...
...el por los misterios de la vida silvestre que le dibujar, pasar por el campo, promover la y el interés de los jóvenes por la naturaleza. En e Dicom lanzó una llamada a sus jóvenes lectores que se organizaran en clubes CPN (Conocer por la Naturaleza). Hoy hay cientos de clubes dispersos por el mundo, sobre todo por el franco, incluida África. Y también los hay en España organizados en federaciones y son de lo que existe para promover el asociacionismo ni en el ámbito naturalista.

A 1980, los clubes CPN de todo el mundo celebraron por primera vez su reunión biannual en Bouchaux-Bois, alrededor de la Maison de la Nature creada por Pierre Dicom y cuyas riendas dejó en manos de otros jóvenes naturalistas en 1983. Más de 500 niños y adultos, entre ellos los ministros franceses de Medio Ambiente y Cultura, invadieron la rústica aldea de eso más de disidentes vecinos en la que vive entre con su mujer y sus dos hijos. Al segundo día de fiesta, por fin, pudieron ver al idolo. Un ti... Pierre Dicom se puso delante de sus lectores fono en mano, atendió como pudo sus pre-

▲ El diminuto liron enano o macardino (*Macardinus avellanarum*), que aquí aparece goteando mora, fue el protagonista del número 47 de *El Cárabo*, titulado "La tablita de oro" (dibujo Pierre Dicom).

▼ El halcón peregrino (*Falco peregrinus*) fue objeto de un seguimiento exhaustivo en varios números de *La Hulotte* y *El Cárabo* (dibujo Pierre Dicom).



guntas. Indudablemente, Pierre es mucho mejor divulgador con sus cuadernos que como creador ante las masas.

Parte de su encanto es el misterio en el que, sin proponérselo, pero fruto de los hechos, se ha envuelto su figura. Un autor, seguido por 152.000 suscriptores, al que nunca se le ve en público y al que siempre se le imagina ablado del mundanal ruido y concentrado en averiguar cómo transportan sus semillas las abejas, qué da de comer el somormujo macho a la hembra en las profundidades del lago durante su hule nupcial o cuánto tarda la araña en tejer su tela y cuántos metros de hilo emplea. Tiene Pierre Diém todos los ingredientes para haber acabado convertido en una leyenda viviente, que es exactamente lo que representa en Francia.

Una vida idílica

Tuve el privilegio de salir al campo con Pierre Diém y recorrer algunos de sus itinerarios favoritos. En aquel momento le interesaba averiguar el porqué de las formas extrañas de algunos árboles, fruto de las etapas que vivieron a la sombra de otros ejemplares, del viento, de las lesiones o de los parásitos. Pero al tiempo tenía en la cabeza otros temas, en los que ya estaba investigando como posibles contenidos de próximos números: el sapo pariero, las arañas cazadoras, las grullas y las cigüeñas, el curco, el pito negro, el somormujo... Todos ellos eran objeto de interés en sus salidas al campo. Husmeaba el terreno como se lo he visto hacer a otros viejos naturalistas e imagino que hacen los mustélidos. Ningún detalle del bosque escapaba a su atención. "Siempre estoy trabajando en una media docena de cuadernos a la vez", comentaba, "en unos avanzo más que



▲ Christine y Pierre Diém (a la izquierda) frente al Centro de Iniciación a la Naturaleza que han creado en Bouix-aux-Bois (Francia). A la derecha se encuentra Teresa Vicetto, que traduce y adapta *La Hulotte* para el público de habla hispana. *La Hulotte* se distribuye en España con el nombre de *El Carábo*.

▼ Dibujo a pluma de un hurón (*Mustela putorius*), obra de Pierre Diém que formó parte de una carpeta de ocho láminas editada en defensa de los pequeños carnívoros silvestres.

en otros y al final sale el que ya puedo dar por cerrado".

A veces *La Hulotte* se retrasa varios meses en su salida. "Pero más vale no reprocharle", comenta uno de sus lectores empoderados, como teniendo que cualquier alteración del estado de gracia en el que se encuentra Diém desde hace tres décadas pudiera romper el sortilegio y acabar con el encantamiento.

Medios de comunicación como *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur*, entre otros, han publicado extensos reportajes sobre este fenómeno de la naturaleza, al que comparan con los autores de Tintín o Asterix. Al margen de que el contenido de los cuadernos cautiva al que los lee, sólo la cifra de suscriptores despierta la curiosidad de otros medios de comunicación convencionales y famosos, que ya quisieran tener aunque fuera la mitad de esa cifra de abonados para sus publicaciones. Algunas de las grandes editoriales, como Hachette, fueron a negociar con Diém para comprarle los derechos y "lanzar aun más la obra", por ejemplo "metiéndole color", ya que *La Hulotte* / *El Carábo* sí que ha tenido en rigoroso dibujo a pluma, en blanco

y negro. No hubo manera de que ninguna cifra, por millonaria que fuera, perturbara la paz de Pierre. A todos dio calabazas, ya que no necesita más proyección, ni más dinero, ni más coloritas. Su obra es la que es y, sobre todo, aprecia la manera de hacerla a su aire, sin prisas, sin jefes, sin socios, sin nadie que lo perturbe.

La vida idílica existe. Está en Bouix-aux-Bois, en el cerebro de este artista eternamente niño. Afortunadamente, cada seis meses Diém comparte con el mundo, que nunca visita, sus desvelos y descubrimientos. Y, gracias a él, nos enteramos de que la naturaleza palpita a nuestro lado, muy cerca, y que para descubrirla no son necesarios grandes desplazamientos ni inaccesibles santuarios.

Ahí, a las afueras del pueblo, o en el parque de tu ciudad, están ocurriendo -ahora mismo, lector- fantásticos prodigios y espectaculares acontecimientos naturales. Sólo es necesario aprender a verlos, entenderlos y disfrutarlos. Para ellos tenemos en *La Hulotte* / *El Carábo* una fuente inagotable de sugerencias, pistas y datos sobre la naturaleza cercana y accesible. Gracias a Pierre Diém, el amante de lo cotidiano desconocido. ☞

Todos los derechos reservados. © SIA, 2004.

Descóbride contacto: Benigno Varillas - c/La Pedra, 1 - 28022 Madrid - Como electrónico: benigno@quezon.es

La Hulotte se convierte en El Carábo

En la página 77 de este número de *Quezon* puede encontrar más información sobre el último cuaderno de Pierre Diém traducido al castellano.

